

- ¿Les resulta fácil o difícil copiar del pizarrón?
- ¿Qué situaciones divertidas les ocurren a las personas distraídas?

Las letras inquietas

A Francisco en primer grado siempre le ocurren cosas muy raras. Algunas veces su banco se transforma en barco, y su mochila, en un salvavidas. Otras veces tiene problemas para escuchar el timbre que avisa cuando termina el recreo y se olvida de volver a clase.

Pero lo más raro que le pasa a Francisco es con las letras. Las letras que la maestra dibuja con tanto esmero en el pizarrón se mezclan, se cambian de lugar o andan bailando por ahí.

La cuestión es que, cuando se trata de copiar del pizarrón, los mensajes de Francisco son peligrosos.

Cuando le pidieron “botones”, escribió “bastones”.

En lugar de “chapitas”, trajo “chupetes”.

En lugar de “vamos a una granja”, puso “vemos una naranja”. Cuando tuvo que traer fotos de la “luna”, Francisco trajo de una “cuna”.

Para él, Colón viajó en “calaveras”, y Belgrano fue el creador de la “barrera”.

Pero el colmo de los colmos fue el día que Francisco llegó a su casa con una nota en el cuaderno que decía:

Para mañana necicetamos un pato.

—¡Un pato! —Dijo la mamá de Francisco esa tarde cuando llegó cansada del trabajo—, pero esa maestra ya no sabe qué pedir. ¿Adónde consigo un pato a esta hora?

Cuando se le pasó el enojo, llamó a varias veterinarias, pero le ofrecían perros, gatos, tortugas y ranas. Ninguna tenía un pato.

—Francisco, ¿estás seguro de que te pidió un pato? —Le preguntaban la mamá y el papá una y otra vez.

—En el pizarrón decía “pato”. Yo lo copié bien —decía él, ofendido como si nunca se hubiera equivocado.



ESCUCHAMOS

O N

E

S

J

Por supuesto que al día siguiente Francisco fue a la escuela sin pato. ¡Cómo le molestaba no llevar los pedidos de la maestra!

Cuando llegó ya había tocado el timbre. En la fila, los compañeros de Francisco estaban formados. Cada uno con un plato en la mano.

—Es para un experimento —le explicó la maestra, pero Francisco le dijo que se lo había olvidado.

Cuando volvió a su casa, no tuvo más remedio que contarles a sus papás que el pato era en realidad un plato.

—Bueno, no es para tanto —le dijo su mamá—, solamente te faltó una letra.

N

A

Margarita Mainé, en *Cuentos para salir al recreo*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2006 (adaptación).

Kapelusz editora S.A. Prohibida su fotocopia. (Ley 11.723)



R



CONOCEMOS

MARGARITA MAINÉ



Es escritora de libros infantiles. Fue maestra del nivel inicial y trabajó en cursos de literatura y talleres de arte. Lleva publicados más de 50 títulos.